

# Dios nos ama con corazón humano

Tema de reflexión  
Junio 2018

¡Dios existe! Sin duda el grito de Pascua -¡Aleluya!- constituye la exclamación que evidencia el cumplimiento de las promesas anunciadas. Aquellas tardes en Betania disfrutando de la amistad o aquellas comidas con pecadores, expresión de la acogida de ese Reino que ya está entre nosotros... todas esas vivencias han saltado a la eternidad.

Jesús tiene corazón. Y con él, sintió y se conmovió, nos amó y se estremeció, sintió el dolor por la traición y el desprecio, amó a su familia y amigos con especial predilección. ¡La vida tiene sentido, no es una maldición o un callejón sin salida hacia la muerte, hacia el fin! En ese corazón está escrito mi nombre, el de cada persona. Sólo necesita el Amor para caer rendido en adoración.

Pero la noche, las dudas, la incertidumbre hacen que nuestro corazón dude, se inquiete, se desilusione... ¿Cómo vivirlo o experimentarlo? M. Olga M<sup>a</sup> del Stmo. Redentor nos da la clave, en un texto un poco largo, pero que merece la pena: *“Para Teresita Dios en Jesús y Jesús lo es todo. Vive con Él en la más estrecha intimidad y dice: “No veo qué más tendré después de mi muerte que no posea desde ahora. ¿Veré a Dios? Es cierto. Pero si se trata de estar con Él ya lo estoy del todo en la tierra”. Ahí tenemos que llegar. Y cuando ella dice esto, pocas semanas antes de la muerte y desahuciada... ya no hay nada que hacer, tiene veinticuatro años, tuberculosa, con los padecimientos terribles que esa enfermedad suponía en aquel momento.*

*Y en ese momento ella está viviendo, cuando formula estas palabras, una prueba profunda de Dios en que la idea reincidente que asalta su mente y su sensibilidad es la siguiente: “No hay nada, Dios no existe, no hay Cielo, después de la muerte no hay nada.” Este era su sentimiento cuando sabe que se está muriendo y es plenamente consciente de que la vida material se le acaba.*

*En el momento de esa prueba, ¿qué le queda a Teresita? Agarrarse a la fe, que tampoco siente. De hecho, en un momento dado ella dice: “No digo lo que creo, digo lo que quiero creer. Ni siquiera tengo la seguridad de lo que digo. Digo lo que quiero creer”. Y en medio de esa purificación tremenda que Dios permitió para ella, la oímos decir: “No veo qué más tendré de mi muerte, que no posea desde ahora. ¿Veré a Dios? Es cierto. Pero si se trata de estar con Él, ya lo estoy del todo en la tierra”. Ella escribe esto en medio de la oscuridad más grande. ¿Por qué? Porque en ese momento, para no desfondarse lo único que tiene es la fe. Y contra viento y marea sigue creyendo, porque es lo único que tiene.*

*Por tremenda que sea la noche y en su caso, en ese momento era tremendísima, ella se agarra a la fe. Y a la fe con el matiz propio que Teresa tiene de la fe, que es la confianza. La fe empapada de amor, que se llama confianza. Ella sigue confiando hasta el final.”*

La Adoración Nocturna es gritar al mundo que la noche tiene un protagonista: el corazón de Dios que se ha entregado por amor, por cada uno, a pesar de nuestros pecados. Que no existe pecado que Dios no pueda perdonar. Que el amor de Dios no tiene medida, porque nos ama sin medida, entregando su propia vida incluso y perdonando de corazón en la Cruz su asesinato: *“Y ¿cuál es el fruto de este amor? ¡Es la vida! Jesús dice a la viuda de Naím: «¡No llores!», luego llamó al muchacho muerto y lo despertó como de un sueño. Pensemos en esto.*

*Es bello. La misericordia de Dios da vida al hombre, lo resucita de la muerte. El Señor nos mira siempre con misericordia, nos espera con misericordia. ¡No tengamos miedo de acercarnos a Él! ¡Tiene un corazón misericordioso! Si le mostramos nuestras heridas interiores, nuestros pecados, Él nos perdona siempre. ¡Es pura misericordia! No olvidemos esto: es pura misericordia. ¡Vayamos a Jesús!”* (Papa Francisco, 9 junio 2013).

Pensemos en las noches de María Magdalena. Con prontitud se dirige al sepulcro tras la crucifixión, cuando los demás permanecían con miedo. Se atreve a dar un paso, a mover su corazón. ¿Cómo puede ser que el amor haya sido vencido por el error, el odio o el oportunismo de aquel Sanedrín? En su corazón medita lo vivido y experimentado junto a Jesús. La misericordia, cercanía, perdón o acogida se encarnaban en las acciones y palabras del Maestro. ¿Tiene más fuerza la noche que la luz? Su fe se convierte en anuncio tras comprobar que el Amor ha triunfado.

¿Cómo no pensar en las noches de Betania! Sin duda, Jesús disfrutó en la casa de sus amigos. Los corazones de los amigos acompañan su ritmo, llega a ser un mismo latir. Serían noches de una presencia que llenaba de vida, ilusión, alegría, Reino de Dios... ¿Cómo es posible que esas noches desaparezcan para siempre?

Adorar en la noche es reproducir Betania. Hoy somos nosotras Marta y María. Nuestro corazón es Betania, el Hogar de Dios, donde se siente a gusto. Y como la Magdalena nos convertimos en apóstoles para anunciar que la muerte no es el final, que el Amor ha triunfado sobre nuestros pecados.

*“Verdaderamente el reino de Jesús no es de este mundo (cf. Jn 18,36); pero justamente es aquí donde encontramos la redención y el perdón (cf. Col 1,13-14). Porque la grandeza de su reino no es el poder según el mundo, sino el amor de Dios, un amor capaz de alcanzar y restaurar todas las cosas. Por este amor, Cristo se abajó hasta nosotros, vivió nuestra miseria humana, probó nuestra condición más ínfima: la injusticia, la traición, el abandono; experimentó la muerte, el sepulcro, los infiernos. De esta forma nuestro Rey fue incluso hasta los confines del Universo para abrazar y salvar a todo viviente. No nos ha condenado, ni siquiera conquistado, nunca ha violado nuestra libertad, sino que se ha abierto paso por medio del amor humilde que todo excusa, todo espera, todo soporta (cf. 1 Co 13,7). Sólo este amor ha vencido y sigue venciendo a nuestros grandes adversarios: el pecado, la muerte y el miedo.”* (Papa Francisco, 20 noviembre 2016)

### **Cuestionario para la oración personal**

**1.-** El amor de Dios ha redimido nuestros pecados ¿Perdonamos nosotros de verdad los pecados y errores de los demás? El Amor se manifiesta en el ternura ¿cómo afrontamos desde nuestra vida a los demás? ¿Con cercanía, amabilidad, comprensión, dulzura... o prueban la dureza de nuestra soberbia, ira o venganza?

**2.-** El Corazón de María es puerto seguro... ¿Cómo es nuestra oración? ¿Cómo puerto seguro donde todos tienen un hueco? ¿Nos acordamos de pedir por tantas intenciones? ¿Sentimos a la Iglesia como ese pulmón que nos ayuda a respirar?

**3.-** ANFE es profecía que anuncia la fuerza de la luz. ¿Cómo lo expresamos en nuestras vigiliyas y turnos? ¿Cómo acogemos a las nuevas adoradoras? ¿Cómo contagiamos nuestra vocación?